

Introducción a la semana

Hemos llegado a la última semana del ciclo litúrgico. Nos despedimos con la lectura continua todos los días. En la primera lectura nos encontramos con el libro de Daniel. Los primeros días muestran cómo Daniel y los judíos se mantienen fieles a su religión en una sociedad enemiga triunfan a pesar de las pruebas a las que les someten. En días sucesivos Daniel toma la iniciativa y profetiza el fin del imperio caldeo, primero y luego proclama una especie de Apocalipsis general. Este anuncio de un final trágico, la Iglesia nos lo ofrece al final del ciclo litúrgico. En esa línea están los textos evangélicos de los últimos días de la semana y del ciclo. La actitud ante esas tragedias es estar vigilantes, es lo que se nos dice en el texto evangélico del último día de la semana y del ciclo litúrgico. Desde luego es un consejo que resume la actitud del cristiano: estar atento a los signos de los tiempos. Como le pasa a Daniel, si uno se agarra fuertemente a lo eterno, a lo que rebasa los acontecimientos, se superarán las tragedias.

Lun
23
Nov
2015

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Ha echado todo lo que tenía para vivir”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedió. El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios. El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey. Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación. Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel: «Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey». Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarlos a él, a Ananías, a Misael y a Azarías: «Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado». Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres. Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños. Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor. Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino.

Salmo de hoy

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. R/.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La protección de Dios”

La primera lectura quiere destacar la protección de Dios sobre aquellos que le permanecen fieles. Daniel, Ananías, Misael y Azarías, en medio de la corte del rey de Babilonia, Nabucodonosor, no renuncian a su fidelidad a Yahvé, y no prueban los alimentos para ellos prohibidos, según la legislación judía. Y a los cuatro, con la protección de Dios, les fue bien.

Pero tenemos que reconocer que no a todos que son fieles a Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se les asegura que les va a ir bien en esta tierra. Algunos, los mártires de todos los tiempos, lo pagan con la muerte. Empezando por el mismo Jesús. El cariño de su Padre Dios no impidió que los hombres, con su libertad, le clavaran injustamente en la cruz. Pero su Padre Dios permaneció siempre con él, también le acompañó en la cruz. Su protección y amor le llevó a resucitarle al tercer día. Tenemos que aprender bien esta lección. Dios, nuestro Padre, siempre permanece con nosotros en todos los momentos de nuestro existir, nunca nos deja solos, siempre nos protege, lo que no quiere decir que todo en esta tierra nos vaya a salir bien. En nuestra historia, la nuestra y la de los demás, entra también en juego la libertad, la nuestra y la de los hombres que nos rodean, que puede ir en contra de lo que Dios quiere. Pero el final de nuestra vida no acaba con nuestro paso por la tierra. Nuestro Padre Dios, así nos lo ha prometido, nos resucitará como a su Hijo Jesús, a la plenitud de la felicidad.

Los criterios de Jesús

Si leyésemos por primera vez el texto evangélico de hoy, seguro que nos sorprenderían las palabras de Jesús. Pero a esta altura de nuestro andar cristiano, hace tiempo que hemos comprendido que los caminos de Jesús no son nuestros caminos, que los criterios de Jesús no son nuestros criterios, que el modo de pensar de Jesús, con frecuencia, no es nuestro modo de pensar, como lo muestra el pasaje evangélico de hoy. Jesús es categórico al afirmar que los dos reales de la viuda son mucho más que las fuertes sumas de dinero que los ricos echaron en el cepillo del templo. Y su explicación sí nos convence: los ricos han echado de lo que les sobra, pero “ella que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Hay muchas más palabras de Jesús que, aunque a primera vista nos parecieron extrañas, hemos caído en la cuenta de que Jesús siempre da en clavo, siempre acierta, da con la verdad. Un ejemplo, entre tantos: Para Jesús el que gana pierde y el que pierde gana. El que gana y reserva su vida, la pierde. El que pierde y entrega su vida, la gana. Nosotros, hemos experimentado que es así, que solo cuando entregamos por amor la vida, la ganamos, tenemos más vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
24
Nov
2015

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)**

“Dios suscitará un reino que no será destruido”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible.

Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron

pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro.

Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderse del monte sin intervención humana, y que destruyó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro.

El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Salmo de hoy

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios suscitará un reino que no será destruido

Daniel se siente capaz de interpretar el sueño del rey porque reconoce su fuerte relación con el Dios único del cielo, apuesta valiente frente al paganismo del entorno. Por eso al descifrar lo soñado el hombre de Dios comunica el sentido de la historia y sugiere la conversión del rey, cosa de la que sus opositores, los magos, se manifestaron incapaces. Es un sueño esquemático y visual; de entrada, la estatua es colosal, impresiona y alude a la humana grandeza de un reino; sin embargo, el coloso se desmorona, proceso que inicia el golpe de una piedra que convierte la estatua en polvo. El hombre de Dios nos quiere decir que la historia no es una tarea ajena a Dios y Daniel así lo pone de manifiesto en su convincente interpretación, cuando indica no tanto el momento de iniciar la acción de Dios, cuanto dejar bien sentado que, al llegar al nivel de maldad más alto, Dios interviene con seguridad, no nos deja a nuestra mala suerte. El Dios de Israel actúa y actuará en la historia al margen de la política concreta de grupos y dinastías, Macabeos o no, quedando claro que ni Nabucodonosor con todo su enorme poder ni los que le seguirán ni ninguna opción nacionalista judía conseguirán la perpetuidad que solo el reino de Dios puede dar y garantizar.

No quedará piedra sobre piedra

La condición humana conlleva un peaje que no siempre admitimos con gusto: todo es efímero, tiene su fecha de caducidad, incluso lo que construimos con todo el fervor religioso. Pero una cosa es afirmar esta evidencia como criaturas y otra pensar que todo hecho histórico que exprese la maldad y límites de nuestra condición humana —guerras y enfrentamientos sin cuento, oleadas humanas desplazadas...— son síntomas evidentes de que se acerca inexorable el fin de nuestro mundo. Parece inevitable sentir así. Pero es mejor que lo tomemos como una perentoria llamada a la conversión que nos lleve a dejar más espacio al Dios de Jesús en nuestras vidas, a ser más sensibles al sufrir que sin cuenta prolifera a nuestro alrededor y decidamos confiar en el amor de nuestro Padre Dios que Él sí que tiene fuerza sobrada para cambiar nuestro mundo con nuestra ayuda. ¿Mensajes apocalípticos preñados de miedo y desnudos de esperanza ante cualquier desgracia de nuestra condición? Por desgracia nunca faltan en la viña del Señor; pero el seguidor del Maestro sabe por experiencia creyente que nuestro Padre no sabe soltarnos de su cariñosa mano y es ahí, y desde ahí, donde ponemos al día la redentora salud de nuestra condición cristiana.

Hacemos memoria agradecida de un nutrido ramillete de testigos de la Orden de los Frailes Predicadores que en las comunidades del Viet Nam lavaron su manto en la sangre del cordero; el obispo Ignacio Delgado encabeza este numeroso cortejo que acreditó su fe al dar su vida en distintos momentos del siglo XIX.

¿Cree usted que el poder humano, todo poder, contiene elementos antievangélicos?

Siempre hay páginas de dolor en nuestro vivir, cerca o lejos ¿nos atrevemos a leerlas desde el evangelio con actitud samaritana?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Mié
25
Nov
2015

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Os odiarán por causa de mi nombre ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber vino delante de los mil. Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que escribía. Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrecrocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria.

He oído decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino».

Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto.

Lo que está escrito es: “Contado, Pesado, Dividido”. Y la interpretación es esta:

“Contado”: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. “Pesado”: te ha pesado en la balanza, y te falta peso. “Dividido”: tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

Salmo de hoy

Dn 3,62.63.64.65.66.67 ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Sol y luna, bendecid al Señor. R/.

Astros del cielo, bendecid al Señor. R/.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/.

Vientos todos, bendecid al Señor. R/.

Fuego y calor, bendecid al Señor. R/.

Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Te has rebelado contra el Señor del cielo»

Con este relato de Daniel vemos cómo el poder mundano es totalmente temporal. Nos aferramos al dinero, al poder, a decidir sobre los demás, nos creemos poseedores de la verdad absoluta, pero todo eso, desaparece en un abrir y cerrar de ojos.

Nos afanamos en acumular de todo con el fin de creernos poseedores del mundo y no nos importa pisotear a los que tenemos alrededor con tal de conseguir nuestro empeño, sin tener en cuenta el daño que podemos causar. Y todo eso, ¿para qué? Con los avatares de la economía, en este mundo cambiante, se nos puede ir todo «al garete» en unas jornadas de crisis bursátil, sino estamos expuestos a sufrir cualquier percance grave de salud; y nada de lo que hemos acumulado nos lo vamos a llevar.

Dios nos enseña a ser caritativos, a compartir, a respetar a nuestro prójimo, a intentar a ayudar a los que más lo necesitan, si además nos vemos favorecidos por una posición desahogada.

«Respeto a Dios y a los demás» debe ser nuestra divisa en nuestro paso por este mundo. Pensar que nuestra vida es finita y que debemos bendecir al Señor, como lo hicieron los tres jóvenes que fueron arrojados al horno, y desde su interior, a una sola voz, decían: «criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, aclamadlo con himnos por los siglos.»

«Con vuestra perseverancia salvaréis vuestra alma»

En este fragmento del evangelio de Lucas, se nos relata parte del discurso escatológico que Jesús refiere a sus discípulos. Viendo que su fin está cercano, quiere abrirles los ojos sobre la realidad que van a sufrir después de su marcha.

Les indica cómo van a ser perseguidos por su causa, pero que no se preocupen en preparar su alegato de defensa, pues el Espíritu del Señor pondrá en su boca palabras que no podrán refutar ni los más entendidos.

Hasta sus amigos más cercanos y sus familiares se llegarán a poner en contra. Pero, ante todas esas adversidades, Jesús les anima a ser perseverantes en su fe y en sus obras y así conseguirán la salvación de sus almas.

Jesús no pretende desanimarlos. No. Lo que intenta es hacerles ver que, aunque en algunos momentos parezca que todo va como «miel sobre hojuelas», la realidad es muy distinta y los odios y envidias de este mundo van a hacer que sean perseguidos, difamados, mal interpretados en sus palabras, con el fin de hacerlos desaparecer.

Ante todos los contratiempos que nos podamos encontrar el Señor nos invita a ser constantes en nuestra fe, asiduos en la oración, incansables en ayudar al prójimo, en vivir pensando más en los demás que en nosotros mismos.

La perseverancia ha de ser nuestro motor, no la «cabezonería», es decir, estar convencidos de nuestra línea de actuación que nos lleva a Dios y no apartarnos de ella, pase lo que pase, nos ataquen, nos critiquen, nos vituperen, todo eso si lo soportamos en el nombre de Jesús, nos ayudará a alcanzar nuestra meta.

Hoy en día eso de «creer» no se lleva, parece más bien de otro tiempo trasnochado, pero el Señor nos invita a seguirle en el seno de nuestro mundo real, en el medio en el que nos desenvolvemos, con los compañeros de trabajo, nuestros vecinos, nuestros amigos y parientes, con aquellos con los que nos relacionamos, dando testimonio de que Jesús vive entre nosotros y nos ayuda a ser transmisores de su evangelio, llevando a todos la buena noticia, con nuestro testimonio de vida y confiando siempre que Él nunca nos abandonará.

¿Es el dinero o el poder nuestra meta?

¿Nos amilanos ante la más mínima dificultad?

¿Somos perseverantes en nuestra fe?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Jue
26
Nov
2015

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¡El Dios vivo nos anima y levanta!”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, los hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?».

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas».

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día».

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables».

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

Y dijo a Daniel:

«¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!».

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel:

«¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?».

Daniel le contestó:

«¡Viva el rey eternamente! Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra ti».

El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego el rey mandó traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan la tierra:

«¡Paz y bienestar! De mi parte queda establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace prodigios y signos en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

Salmo de hoy

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/.

Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/.

Noche y día, bendecid al Señor. R/.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/.

Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los

que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es el Dios vivo

El libro de Daniel se escribe en un contexto histórico de persecución que se inicia con el rey Antíoco IV al pretender apoderarse de Egipto prohibiendo el judaísmo. Hubo resistencia que los reyes una y otra vez reprimía.

El texto que hoy nos presenta este libro, a través del género literario hagádico que expresa una enseñanza, narra una historia donde sorprenden a Daniel incumpliendo el decreto real, oraba a su Dios y no al rey como obliga el decreto. Éste fue firmado por el propio rey, motivado e impulsado por sus colaboradores (v 8-10). Podríamos decir que fue manipulado y se dejó manipular por la presión de sus colaboradores. Al ver las consecuencias, se propuso salvar a Daniel. Sin embargo, la ley debía cumplirse, Daniel debía morir. Dios está con él y sale con vida.

Daniel un hombre que se fía de Dios y desobedece la ley (entró en su casa.... para orar y alabar a su Dios v.11). Esta le obliga a ir en contra del origen de su vida, de su esencia como lo afirma en Dn 4, 5b “hombre inspirado por fuerzas divinas”. Esta historia nos subraya una clave fundamental para vivir desde la fe en Dios dador vida: confiar y permanecer en quien da sentido profundo a tu vida, en medio de situaciones adversas, persecución, dificultades, conflictos.

La experiencia de Daniel provoca que otros descubran y se abran al Dios de la vida. Al rey le brota una confesión, “Es el Dios vivo ... quien libra y quien salva, el que realiza los prodigios y signos maravillosos en el cielo y en la tierra”. ¿Qué provoca en ti la experiencia de Daniel?

Ánimo y levanten la cabeza

Al leer el texto del evangelio de hoy nos puede remover porque refiere a castigo, venganza, amenazas. Pero no olvidemos que se trata de un género literario apocalíptico, la conjugación verbal que utiliza es en futuro (“estén ... habrá ... caerán ... será ...”) y recurre a imágenes y visiones para describir, en este caso, la caída de Jerusalén.

Jerusalén ha sido la ciudad simbolo de la alianza de Dios con su pueblo, donde el templo era lugar de la presencia de Dios. Sin embargo, es en Jerusalén donde Jesús y su buena noticia han sido rechazados. Lucas nos viene a decir que aunque parezca que llega el fin por la destrucción de esta cosmovisión no todo está destruido. Aunque determinadas mediaciones humanas desaparezcan y parezca desde fuera que todo está perdido hay una certeza, “cuando empiecen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza porque se acerca su liberación”.

Ante ciertas experiencias vitales y sociales donde surgen las sensaciones de decepción, impotencia y abandono y las fuerzas psíquicas y físicas se perciben disminuidas parece que humanamente no se puede más y sólo queda esperar todo de aquel en quien se confía. Como dice el salmo 26 “Espera en el señor, sé fuerte; ten ánimo”. Se despunta una manera nueva de vivir, de autocomprendernos y de vivirnos en Dios que habita en cada persona. “Voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?” Is 43,19.



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
27
Nov
2015

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Sabed que el Reino está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron un corazón humano. Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

«Levántate. Come carne en abundancia».

Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

Después seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana límpida; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/.

Manantiales, bendecid al Señor. R/.

Mares y ríos, bendecid al Señor. R/.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/.

Aves del cielo, bendecid al Señor. R/.

Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y todos le sirvieron”

Con lenguaje apocalíptico, al que no estamos muy acostumbrados, Daniel nos presenta la sucesión de cuatro reinos. Este sueño de Daniel se corresponde con el del Rey Nabucodonosor de la estatua que se derrumba. Los materiales de que está hecha la estatua y las fieras que al final pierden su poder, son los reinos que sucumben ante el reino y poder del Hijo del hombre.

Aún envuelto en lenguaje apocalíptico, que a nosotros nos parece de ciencia ficción, es este un mensaje de esperanza. La historia no se conduce por el azar o las fuerzas de los poderosos de este mundo. Detrás de todos los acontecimientos está el proyecto de amor de Dios para con cada uno de los que habitamos esta tierra. ¿Por qué temer?

“Sabed que el Reino está cerca”

Esta breve perícopa de hoy pertenece al final del discurso escatológico, que Lucas coloca antes de la Pasión, cuando Jesús, terminado su largo viaje hacia Jerusalén, se encuentra ya realizando su ministerio en la ciudad santa.

La comparación de la higuera no les resultó extraña a los oyentes de Jesús, acostumbrados como estaban al ambiente agrícola de su época. Nosotros hoy, por el contrario, ya no consultamos a la Naturaleza para saber qué tiempo va a hacer, sino a Internet o al satélite Meteosat, y quizás hemos perdido esa lucidez y sabiduría de descubrir en los pequeños acontecimientos el desarrollo imperceptible del Reino y de la gracia de Dios.

Por eso, estos versos de hoy, son una llamada de atención para afinar nuestros sentidos, sobre todo los interiores. Afinarlos para ponerlos a tono con Dios y dejar espacio a la interioridad, aprendiendo a dejar de lado, de vez en cuando siquiera, tanta técnica y automatismo, y poder así levantar los ojos y el corazón, y descubrir que el Reino ya está entre nosotros con toda su potencia.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
28
Nov
2015

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Estad siempre despiertos ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi mente.

Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

Él me contestó exponiéndome la interpretación de la Visión:

«Esas cuatro bestias gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre por los siglos de los siglos».

Yo quise saber qué significaba la cuarta bestia, distinta de las demás, terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas, y qué significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres; aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que sus compañeros.

Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.

Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo; se cumplió el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.

Después me dijo:

«La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, distinto de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después de ellos vendrá otro distinto que destronará a tres reyes, blasfemarà contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos del Altísimo y cambiar el calendario y la ley. Los santos serán abandonados a su poder durante un año, dos años y medio año.

Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, se le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente.

El reinado, el dominio y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.

Su reino será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos».

Salmo de hoy

Dn 3,82.83.84.85.86.87 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Hijos de los hombres, bendecid al Señor. R/.

Bendiga Israel al Señor. R/.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor. R/.

Siervos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor. R/.

Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mañana comenzamos el nuevo año litúrgico, por lo que, litúrgicamente hablando, hoy es el último día del año. Buen momento para hacer balance, para ver cómo han ido las cosas y cómo queremos que vayan. Sería un buen final y comienzo de año. No obstante, la oferta que yo me hago y que, con absoluta sencillez os ofrezco, es un tanto distinta. Realmente no es mía, sino de Jesús, contestando a los que, como nosotros, tenían hambre, sed y necesidades de todo tipo, y le preguntaron: “¿Qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?” Jesús se olvida del plural, y, en singular, contesta: “La obra que Dios quiere es que creáis”; que creamos; que crea. ¿Cómo andamos de fe, confianza y actitudes evangélicas? Hoy el Evangelio nos habla de dos actitudes que toda persona honrada, sincera y prudente debe tener en cuenta, particularmente al acabar un año litúrgico.

Velad

El velar cristiano es una espera confiada, una esperanza confiada, no en nosotros ni en nuestros méritos, ni en nuestras obras, sino en Dios. El velar del cristiano es distinto del velar del centinela; este vive en tensión para que nadie le engañe; aquel vive tranquilo, sabedor de que está en las mejores manos y de que Dios no se la va a “pegar” nunca, sino todo lo contrario.

No es lo mismo velar y tener seguridad. La seguridad es propia de Dios; lo nuestro es sólo velar. Siendo sinceros, tenemos que reconocer que hay cristianos que, tratando de velar, no viven en paz, sino en tensión. Y lo hacen porque quieren garantizar la salvación, sin darse cuenta de que una cosa es la seguridad y otra el velar. La seguridad de la salvación corresponde a Dios, lo único que nos toca a nosotros es velar. El que busca excesiva seguridad personal es porque, en el fondo, confía tanto o más en sí mismo que en Dios, y, por tanto, desconfía de Dios y de su amor.

Hay un velar del que espera algo y, sobre todo, a alguien; hay un velar del que espera a Dios y, por eso, está como un centinela, como un guarda. Pero, como un centinela sereno y alegre. Esta es nuestra forma de velar en cristiano.

Vigilad

Evangélicamente hablando, vigilar es lo que hace el criado a quien el amo deja al cuidado de la casa en su ausencia. Pero, además del criado, todos los que han quedado relacionados con la hacienda del amo, tienen su cometido. Cada uno tiene la tarea propia, la responsabilidad precisa. El desastre mayor que puede suceder es que el amo, a su regreso, encuentre a alguno dormido. Y esto puede suceder no sólo de noche, sino también de día, porque el sueño al que alude Jesús es el de la fe. Además, el día y la hora son una incógnita, es necesario velar y estar vigilantes.

Jesús insiste en el peligro del sueño. Pero, la vigilancia evangélica entraña algo más que estar despiertos. Se trataría de estar, además de despiertos, alerta, como a la espera. Vivir como “criados”, en actitud de servicio, siempre a disposición del amo que puede regresar en cualquier momento. Esta actitud implica esfuerzo, renuncia, carácter, voluntad, en algún caso hasta cierta “osadía”.

Con peligro de repetirme, insistiría en la doble actitud del “saber estar” cristiano: tenemos una tarea encomendada y hay que realizarla, no de cualquier forma, sino con la conciencia de sentirnos “siervos” del Señor, como María. O sea, trabajar y estar despiertos. Para que, cuando vuelva el Señor, nos encuentre velando.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Dom
29 Nov

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“¡Levantad la cabeza porque ha llegado vuestra liberación!”

Introducción

Empezamos el tiempo llamado de “Adviento”. Le seguirán otros: Navidad, Cuaresma y Pascua. Todos ellos significan ciclos espirituales por los que pasamos las personas y las comunidades. Nos configuran distintos periodos de tiempo que nos hacen madurar espiritualmente y que nos ayudan cada año a profundizar en el propósito de nuestra vida. ¿Cuál será la esencia del ciclo espiritual del Adviento? Podemos apuntar una palabra: **llegada**.

El Adviento es un tiempo de **llegada de las cosas de Dios** envueltas en circunstancias personales, comunitarias, sociales que irán variando según los lugares en donde nos encontremos. No es tanto un tiempo de clamar: ¡Ven Señor Jesús! Jesús ya vino hace 2015 años. Es un tiempo de levantar la cabeza, los ojos, el corazón, la vida, la comunidad al Reino de Dios, a un mundo nuevo que está llegando cada día más y que un día llegará plenamente. El Evangelio de San Lucas y su anexo (los “Hechos de los apóstoles”), la carta de San Pablo a los Tesalonicenses (2ª lectura) nos ayudarán a ahondar en esa presencia del **“retoño legítimo de David que hará justicia y derecho en la tierra”** que anunciaba Jeremías (1ª Lectura) y nos darán fuerzas para lograr su plenitud.

Adviento es un tiempo de pararnos y ver las **señales** (evangelio) **del Reino que llega** a nivel del planeta tierra, a nivel de las relaciones sociales y también a nivel personal. Es verdad que también **se tambalearán las fuerzas del universo**; es decir algunas realidades que parecían tener consistencia hasta ahora (la paz, la honradez, la esperanza, la convivencia, la solidaridad, el amor). Pero el Adviento nos invita a ver en todo ello —señales y fracasos- motivos de camino, de lucha, de indignación y de confianza porque **hay salida**. **“Un tal Jesús”** (título del libro de los hermanos Vigili) vino un día no muy lejano a mostrarnos el camino de la creación de un mundo nuevo y sigue ahí caminando a nuestro lado alentándonos con su Espíritu.



Fr. Manuel Sordo O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

Salmo

Sal. 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12 — 4, 2

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

En la introducción se decía que el Adviento es el ciclo espiritual que nos invita a ahondar en **la llegada**, o en la venida, del Reino de Dios. Los primeros cristianos especialmente y también los de otras épocas y los de la época actual en el Adviento ahondamos en la venida de Jesús y el Reino y promovemos su venida definitiva. Es lo que los cristianos de la primera generación llamaban preparar la “Parusía”. “Parusía” era en el lenguaje civil la “venida” o “llegada” del emperador con pompa y boato. Pero “Parusía” era para los seguidores de Jesús su llegada definitiva y la instauración en el mundo de un nuevo orden, nada parecido al anterior, donde se diera de verdad el cumplimiento de los derechos humanos. Donde “los jefes de las naciones no dominen sobre ellas y los

poderosos no hagan sentir su autoridad" (Mt.20,25-27)

La "llegada" a nivel personal

Siempre ha estado ahí ese anhelo, esa mirada, esa pregunta por la llegada a cada corazón. No siempre sabemos ponerle nombre, pero, tenemos sed de Jesús, de justicia, de respuestas, sobre todo, de amor. De un amor radical, profundo, incondicional y eterno. En este tiempo de Adviento se nos recuerda que Jesús y su Reino están viniendo a nuestro corazón. En este tiempo de Adviento se nos pide un toque de atención para no distraernos con anhelos que se agotan pronto, con hambres que no nos satisfacen, con motivos que nos entretienen pero no nos dan sentido. San Agustín llamaba a esta búsqueda "corazón inquieto": "nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti". En Adviento vamos a dar alas a ese anhelo de absoluto que no puede resolverse en el tiempo y el espacio pero que si puede mostrarse ya en pequeñas actitudes que vamos a ir poniendo en nuestra vida.

La "llegada" a nivel social

Hace unos meses la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española publicó un documento titulado "Iglesia servidora de los pobres". Después de muchos años esperando los cristianos españoles una palabra de la Iglesia ante la situación social ésta llegó tras los nuevos aires impulsados por el Papa Francisco. En ella se presentan las situaciones de pobreza de nuestro mundo y las situaciones de corrupción y empobrecimiento en valores. Y luego se ponen unos principios de la Doctrina Social que emanan del evangelio. Y se esbozan algunas propuestas para llevar a cabo desde la fe. En tiempos de Adviento que van a ser tiempos de elecciones (en España) es obligado rastrear la llegada del Reino acompañados por la lectura de este documento para tomar la opción política que creamos que más contiene los valores del Reino. Pero no acaba todo en el voto, no voto o la abstención. En nuestros barrios tenemos ONGS, asambleas de acción civil, demandas a nivel familiar o vecinal que nos están pidiendo nuestra solidaridad.

La "llegada" del Reino a nivel global

También hace unos meses el Papa Francisco publicó su encíclica "Laudato si" sobre el cuidado de la casa común que es nuestro mundo. En ella se pregunta cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en el sufrimiento de los excluidos. "El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo (Laudato si, nº 13). El ámbito de la miseria y de la degradación del medio ambiente también es un espacio que requiere nuestra reflexión y compromiso político y social alentado por las palabras del Papa Francisco.

La "llegada" a nivel eclesial

Es evidente que la llegada del Papa Francisco ha supuesto la entrada de un aire fresco por las puertas y ventanas de la Iglesia." Evangelii Gaudium" recogió su programa. Hace falta que personas y comunidades recojamos su legado y allí donde se desenvuelve nuestra vida cristiana cada día hagamos posible que estás palabras tomen cuerpo. Hay ámbitos que deben crecer: la renovación de nuestras celebraciones litúrgicas, la profundización en la palabra de Dios mediante la "lectio divina", la promoción de la mujer y del laicado en nuestras parroquias y comunidades, la democratización de nuestras parroquias y comunidades, la opción preferencial por los pobres, la creación de comunidades vivas. La presencia de Jesús y su Reino se debe notar en estas cosas. Lo mismo que debe notarse en nuestras "iglesias domesticas". La familia ha de ser un espacio de vivencia y educación en los valores de Jesús, poniendo un especial énfasis en la igualdad de hombre y mujer, en la educación en la fe de los hijos, en la apertura a las necesidades que nos rodean, y en el especial cuidado de los mayores. El reciente Sínodo de la Familia nos dará pautas para acercarnos con cariño a aquellas familias que necesiten una especial atención.

La "llegada" a nivel de la familia dominicana

Estamos celebrando el Jubileo por los 800 años de aprobación de la Orden Dominicana, buen regalo del cielo para nuestro mundo. Bueno sería renovar nuestro carisma de "enviados a predicar el evangelio" reconociendo la presencia del Reino y de Jesús en los orígenes de la Orden y en las tareas actuales , ejerciendo nuestro carisma de dominicos y dominicas, laicos/as y religiosos/as en diálogo con nuestro mundo actual y en la opción por los más pobres de nuestro mundo.

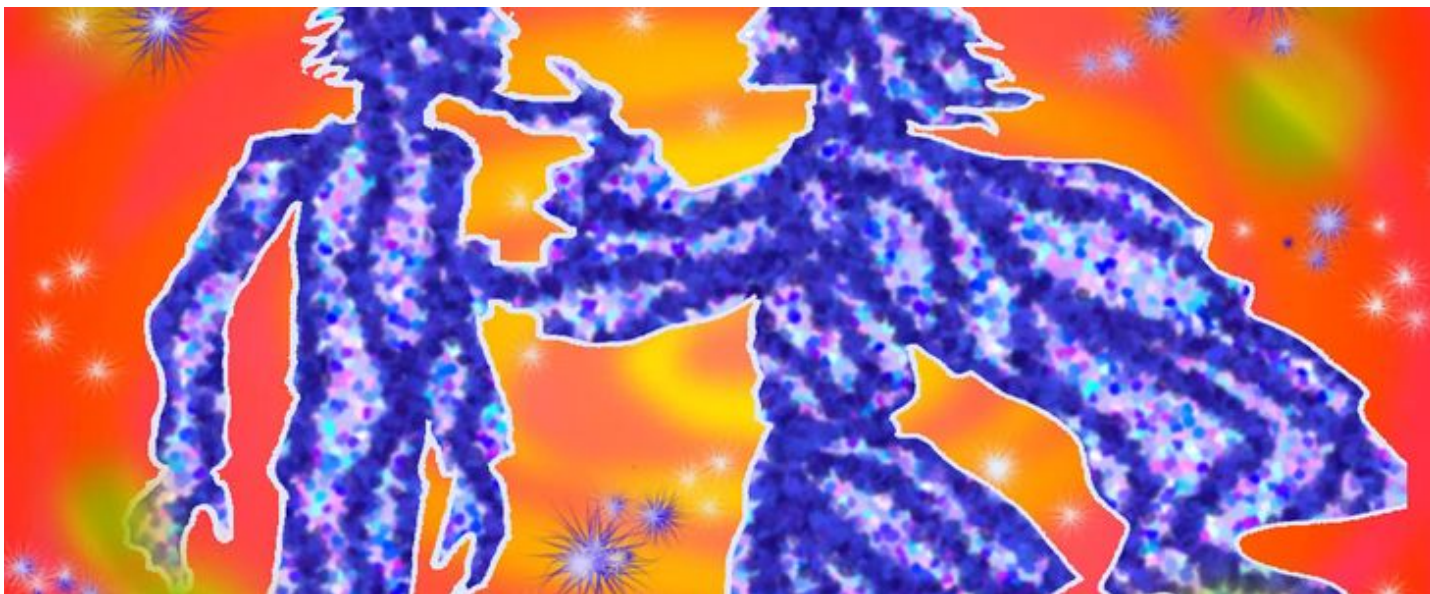
He aquí, pues, unas tareas para nuestra espiritualidad de Adviento.



Fr. Manuel Sordo O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 29 de noviembre de 2015



Catástrofes cósmicas y venida del Hijo del Hombre

Lucas 21, 25-28.34-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación por el dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

Explicación

Dice Jesús a sus amigos : La vida en ocasiones trae consigo situaciones difíciles y dolorosas. Si os llegan a vosotros no tengáis miedo ni perdáis la confianza en mí. Yo estaré con vosotros, a vuestro lado, para ayudaros y daros fuerza. Estad despiertos y espabilados y permaneced unidos a mí.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos! Soy el evangelista Lucas. He venido para deciros que hoy empieza el Adviento. Seguro que el sacerdote explica muy bien lo que significa. Pero antes...Escuchad la conversación que los discípulos tienen con Jesús: es un relato que yo mismo escribí hace tiempo.

Discípulo 1: ¡Maestro, Maestro! ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jesús: ¡Claro!

Discípulo 1: ¿Cómo será el fin del mundo?

Discípulo 2: Es verdad, Maestro. ¿Pasaremos mucho miedo?

Jesús: Habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas.

Discípulo 1: ¿Y en la Tierra, qué pasará en la Tierra?

Jesús: Las gentes se angustiarán enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo.

Discípulo 2: ¿También tendrán miedo los países poderosos?

Jesús: Hasta los poderosos del mundo temblarán de miedo.

Discípulo 1: ¡Menudo desastre! ¿Verdad?

Discípulo 2: ¿Qué hará entonces el Hijo del Hombre (de Dios)?

Jesús: Entonces, todos verán al Hijo de Dios venir en una nube con gran poder y gloria.

Discípulo 1: Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

Discípulo 2: ¿Nos tenemos que alegrar o entristecer?

Jesús: Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza; porque se acerca vuestra liberación.

Discípulo 1: ¡Para nosotros parecerá una fiesta!

Discípulo 2: ¡Qué bien nos lo vamos a pasar!

Jesús: Tened cuidado, no se os llene la cabeza de vicios, con la bebida y la preocupación por el dinero. Ese día caerá sobre vosotros como un relámpago.

Discípulo 1: Entonces...¿qué debemos hacer?

Discípulo 2: Sí, sí, Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Jesús: Estad alerta y rezad en todo momento para que podáis libraros de todo lo que va a venir y podáis presentaros ante el Hijo de Dios.

Lucas: Pues ya lo habéis oído, así os lo he contado en mi evangelio. Lo que habéis escuchado, tenéis que ponerlo en obra.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández